

PODER Y RITUAL EN LA MONARQUÍA ALAUITA DE MARRUECOS

Por el Académico Correspondiente
Excmo.Sr.D. José Antonio González Alcantud*

La Antropología Social subraya el carácter sustantivo del ritual para la instauración, sostenimiento y culminación del poder político. Con este criterio se procede a analizar a la monarquía alauita, gobernante durante tres siglos y medio en Marruecos. La naturaleza del sultanato que convierte al monarca en “comendador de los creyentes” islámicos, haciéndolo descender genealógicamente del mismísimo Profeta, ha dado lugar a interpretaciones occidentales que podríamos catalogar de “orientalistas”. En ellas se les adjudican a los sultanes alauitas comportamientos “despóticos” en el pasado, hoy día renovados bajo el manto del autoritarismo político. Se trataría ésta de una ficción política interesada para “medievalizar” el sistema político marroquí actual, y de esta manera sustraerlo a la modernidad.

El proceso de modernización de la monarquía alauita culminada en la época de la Independencia, en torno a 1956, por Mohammed V, que adoptó el título más moderno de “rey” en lugar de “sultán”, se inició a principios del siglo XX con el sultán Muley Abdelaziz. Proceso que fue seguido por sus sucesores Muley Hafid y Muley Yusef, a pesar de que el primero abominase del entreguismo a los europeos en el período protectoral.

El sistema monárquico marroquí se sostiene sobre la existencia del *majcen*, un agrupamiento palatino en torno a sultán, constituido por el gobierno visirial y todos los servidores de palacio, cooptados de entre las elites urbanas y rurales. El *majcen* estuvo históricamente contrapesado por el cuerpo de los ulemas de las ciudades imperiales —Fez, Tetuán, Marraquech, Mequínez y Rabat— y por el sistema tribal o país *siba*, ambos en continua ebullición. Esta situación de permanente fronda urbana y rural ha dado lugar en

* El texto completo de este discurso puede consultarse en la página web de esta Real Academia.

algunos períodos, como el de Muley Abdelaziz, a diferentes sublevaciones con la autoproclamación, cuando no independencia *de facto*, de los grandes señores territoriales, como El Glaoui, en Marraquech, Raisuni, en Yebala, o El Roguí, en Zeluán. En la cúspide de sus poderes alguno de ellos llegó a proclamarse sultán amenazando seriamente al poder majceniano.

El ritual, y más en particular la *bayâa*, o acto de sometimiento de los integrantes del *majcen*, y en general de las todas las elites urbanas y rurales, es un hecho continuado en el tiempo, a pesar de las variaciones rituales operadas en él mismo con el fin de modernizarlo. Esta última, su modernización, fue una petición de los diplomáticos europeos destacados cerca de la corte jerifiana antes y después del protectorado. Actualmente, la *bayâa* está vinculada a la fiesta del trono, instituida en paralelo al proceso de independencia para dar lugar a que el rey se expresase sobre la actualidad política del momento, y en especial sobre las reivindicaciones anticoloniales.